

ANÁLISIS

¿Apostamos por la equidad?

*Hay que reconocer que aún **estamos lejos del objetivo** de hacer realidad la equidad en nuestro sistema educativo*

*Los déficit sociales existentes fuera de la escuela no pueden **ser nunca una excusa** para cruzarse de brazos*

FERRAN FERRER - 00:00 horas - 18/12/2005

Estamos habituados a debatir sobre si los niveles educativos de nuestros escolares han descendido o no en comparación con generaciones anteriores y si es más bajo que el de nuestros conciudadanos europeos. Se trata siempre de discusiones que nos llevan a compararnos con nuestros semejantes desde la perspectiva de los niveles de excelencia de nuestro sistema educativo. Sin embargo, pocas veces se toma en consideración la equidad en educación. Varias pueden ser las razones, como considerar que tenemos un elevado grado de bienestar social en nuestro país.

Quizás por ello, hablar de desigualdades educativas genera incomodidad entre la clase política actual, añadido al hecho de que sabemos poco de éstas al no haber sido objeto de estudio prioritario en la evaluación de nuestro sistema educativo. En este sentido, conviene recordar que la escuela tiene, entre otras funciones, la de procurar eliminar las diferencias de resultados por sexo, clase social, entorno cultural, familiar, país de origen o cualquier otro factor no elegido voluntariamente por el alumno, otorgando a todos ellos las mismas posibilidades de futuro. Su incumplimiento supone la puesta en cuestión de su labor, especialmente en aquellas sociedades democráticas que tienen entre sus principios rectores la igualdad de oportunidades de sus ciudadanos. **EL ESTUDIO QUE PRESENTAMOS** recientemente a la opinión pública - con el soporte de la Fundació Jaume Bofill- supone una mirada distinta a la educación en nuestro país. En él procuramos radiografiar las desigualdades educativas a partir de los datos recogidos por el proyecto PISA. En su edición 2003, se trataba principalmente de evaluar las competencias de nuestros jóvenes de 15 años en matemáticas, lectura, ciencias y resolución de problemas, así como de conocer el contexto de aprendizaje de los alumnos. A partir de estos datos, el objetivo de nuestro estudio fue determinar las variables que explicaran ciertas desigualdades educativas en Catalunya y sus resultados fueron reveladores. En primer lugar observamos que de entre todos los factores de contexto familiar, el de mayor incidencia era el nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes. Así, la diferencia en matemáticas entre un alumno de nivel bajo y otro de nivel elevado era de 80 puntos, en una escala que oscilaba entre los 300 y los 700 puntos. En segundo lugar, se constató que los alumnos de nivel socioeconómico y cultural más bajo tenían unas expectativas de futuro de continuar sus estudios inferiores a los alumnos de nivel

socioeconómico y cultural más elevado. Varias investigaciones demuestran que existe una clara asociación entre los resultados escolares de los alumnos y las expectativas de éstos.

Un tercer aspecto que destacar fue que los resultados obtenidos por los jóvenes inmigrantes eran inferiores al resto de la población, explicándose esta diferencial no tanto por su pertenencia a culturas de origen distintas a las de acogida, sino por llevar asociados un nivel socioeconómico y cultural más bajo.

Una cuarta constatación fue que las concentraciones de alumnos en escuelas según niveles socioeconómicos aumenta las desigualdades, en comparación con escuelas más heterogéneas. Por último, demostramos que la población escolar se distribuye entre centros públicos y privados de manera desigual en función de su nivel socioeconómico y cultural, con predominio de los niveles más altos en los centros privados concertados y de los niveles más bajos en los centros públicos. Igualmente pudimos constatar que la diferencia de resultados en Pisa-2003 en nuestro país a favor de los centros privados (30 puntos de diferencia aproximadamente) se debe, en buena parte, a la composición socioeconómica de los alumnos que asisten a estos centros. Ante estos datos que ponen en cuestión la cohesión educativa y los hacen - a mi modo de ver- difícilmente compatibles con los principios de una sociedad democrática y justa, no podemos menos que reconocer que aún estamos lejos del objetivo de hacer realidad la equidad en nuestro sistema educativo.

CONSEGUIRLO DEMANDA, sin embargo, el esfuerzo de todos. De la Administración pública, reconociendo la situación y poniendo todos los medios a su alcance para corregirla: es decir, voluntad y coraje político para corregir esta situación, recursos económicos suficientes e inteligencia estratégica. De los profesores, teniendo clara conciencia de que también forma parte de su labor educativa colaborar de manera activa y eficiente en la corrección de estos desequilibrios, tanto en el aula escolar como en el centro educativo. Los déficit sociales existentes fuera de la escuela no pueden ser nunca una excusa para cruzarse de brazos y decir que nada puede hacerse desde la escuela para mejorar la situación. De los titulares de centros privados, adquiriendo un mayor compromiso en esta tarea social de primer orden, ejerciendo su trabajo con una clara vocación de servicio público a la comunidad y colaborando de igual a igual con el resto de los centros públicos en la corrección de desigualdades. De los padres, asumiendo una mayor colaboración con la tarea educativa que tiene la escuela. Son tiempos difíciles para los profesores y sin el apoyo de los padres la tarea se hace casi imposible. Y de la sociedad, exigiendo a nuestros políticos que tengan como prioridad la inversión en la equidad social. Quizás algún día observaremos en nuestro país una gran manifestación - como la de Madrid- reclamando un pacto educativo por la igualdad educativa en nuestras escuelas. Entonces, posiblemente, habremos empezado a comprender que la calidad de nuestra educación no es sólo una cuestión de ranking de países según el nivel educativo que alcanzan sus estudiantes, sino también según las mayores o menores desigualdades educativas que albergan en su seno.

FERRAN FERRER, catedrático de Educación Comparada (UAB); director del 'Informe PISA 2003 a Catalunya: una ullada a les desigualtats educatives a Catalunya'

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.
All Rights Reserved - [Aviso Legal](#) - [Contacte con nosotros](#) - [Publicidad](#)